



INESLE

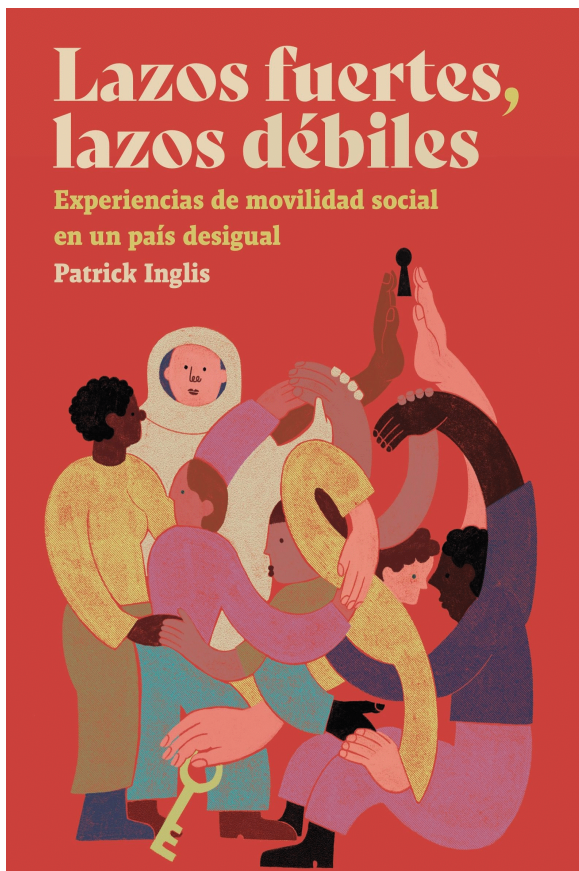
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

MAYO 2026

S Í N T E S I S

LAZOS FUERTES, LAZOS DÉBILES. EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL EN UN PAÍS DESIGUAL

PATRICK INGLIS



Patrick Inglis es doctor en Sociología por The City University of New York. Se ha desempeñado como profesor en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), donde sus líneas de trabajo se relacionan con pobreza, desigualdad, movilidad social y estratificación. También ha colaborado con el Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Entre sus publicaciones se encuentra *Narrow Fairways: Getting By & Falling Behind in the New India*, además de trabajos de divulgación y análisis publicados en medios como *The Washington Post* y *Nexos*.



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

ESTRUCTURA DE LA OBRA

La obra consta de prólogo, introducción, cinco capítulos, conclusión, notas y bibliografía. Su desarrollo combina narración etnográfica, reconstrucción de historias de vida y análisis sociológico de la movilidad social en México.

Prólogo (de Blanca Heredia)

Introducción

Capítulo 1. Si quieres, ¡puedes!

Capítulo 2. La fuerza de los lazos fuertes

Capítulo 3. En defensa de la cultura y la comunidad

Capítulo 4. Pesadilla mexicana, sueño americano

Capítulo 5. La fe mueve montañas

Conclusión

Notas y bibliografía



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

Título: *Lazos fuertes, lazos débiles. Experiencias de movilidad social en un país desigual*

Autor: Patrick Inglis

Editorial: Grano de Sal

Año: 2025

Ciudad: Ciudad de México

Páginas: 269



PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS

Tesis central

La movilidad social no puede entenderse como una hazaña individual basada únicamente en esfuerzo, disciplina o mérito. Para Inglis, se trata de un proceso social condicionado por redes familiares, vínculos comunitarios, apoyos institucionales, oportunidades concretas y estructuras de desigualdad que abren o cierran trayectorias.

Crítica al mito del “si quieres, puedes”

El libro cuestiona la idea de que cualquier persona puede ascender socialmente si trabaja lo suficiente. La obra no niega la importancia de la agencia individual, pero muestra que el esfuerzo solo produce resultados cuando encuentra condiciones materiales, educativas, laborales y afectivas que lo vuelven viable.

Lazos fuertes y lazos débiles

Los lazos fuertes —familia, amistades cercanas, pareja y comunidad inmediata— pueden ofrecer cuidado, estabilidad y sentido de pertenencia. Los lazos débiles —contactos externos, asociaciones, iglesias, organizaciones civiles o personas ajenas al círculo íntimo— pueden abrir puertas inesperadas. La movilidad ascendente suele depender de la interacción, muchas veces fortuita, entre ambos tipos de vínculo.

Desigualdad estructural

Las historias reunidas en la obra muestran que la educación, la salud, el empleo formal, la seguridad, el territorio, el género, la pertenencia étnica y la violencia

influyen de manera decisiva en las posibilidades de movilidad. La pobreza aquí aparece como resultado de condiciones históricas, económicas e institucionales, más que como una simple carencia individual.

Relevancia de las instituciones intermedias y del Estado

El libro subraya el valor de organizaciones comunitarias, religiosas y civiles que acompañan a personas y familias en contextos de vulnerabilidad. No obstante, también deja claro que dichas redes no sustituyen la responsabilidad estatal de construir condiciones amplias y sostenibles de movilidad social.

MAYO 2026



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

SÍNTESIS

SÍNTESIS

Lazos fuertes, lazos débiles. Experiencias de movilidad social en un país desigual es una obra de no ficción sociológica que analiza la movilidad social en México desde una perspectiva cualitativa y narrativa. A diferencia de los estudios que presentan la desigualdad mediante indicadores, porcentajes o gráficas, Inglis busca mostrar cómo se vive la movilidad social en la experiencia concreta de las personas.

El libro parte de la premisa de que, en un país profundamente desigual, las posibilidades de ascender socialmente dependen de la interacción entre apoyos, instituciones, oportunidades, azar y condiciones estructurales. En ese contexto, la voluntad individual, por sí sola, resulta insuficiente.

La introducción sitúa el problema a partir de la historia de Alonso, un joven de la colonia Independencia, en Monterrey, territorio marcado por la desigualdad urbana, la violencia y la presencia del crimen organizado. El contraste entre la Independencia y San Pedro Garza García funciona como una imagen inicial de la fractura social mexicana: dos mundos próximos en distancia, pero profundamente separados por recursos, seguridad, servicios y expectativas de futuro. La trayectoria de Alonso permite mostrar que una intervención oportuna —en su caso, la presencia persistente de figuras religiosas y comunitarias— puede modificar una vida que parecía orientada hacia la violencia o la exclusión.

Desde esa escena inicial, el autor plantea su estrategia metodológica: una etnogra-

fía multisituada realizada en distintas regiones del país y en ambos lados de la frontera con Estados Unidos. Inglis entrevista y acompaña a personas de origen popular o de clase trabajadora que han experimentado distintos grados de movilidad, estancamiento o riesgo de movilidad descendente. Su interés no es construir una muestra estadísticamente representativa, sino comprender las condiciones concretas bajo las cuales algunas personas logran mejorar su posición social mientras otras permanecen atrapadas en entornos de precariedad.

El límite del mérito individual

El primer capítulo, “Si quieres, ¡puedes!”, confronta directamente el discurso meritocrático. Para ello, Inglis presenta la historia de Jorge, un joven indígena originario de Oaxaca que, tras migrar con su familia a Chimalhuacán, tuvo que trabajar como bolero en la Ciudad de México. Su vida cambia cuando se encuentra con un grupo de profesionistas y, especialmente, con Emilio Rabasa Gamboa y María del Carmen Alanís Figueroa, quienes lo animan a volver a estudiar y le ayudan en el camino a resolver diversos obstáculos.

La historia de Jorge muestra la potencia de los lazos débiles. Un contacto externo a su familia y a su comunidad le ofrece una oportunidad que su entorno inmediato no podía proporcionar. Sin embargo, el autor evita presentar este caso como una confirmación del “si quieres, puedes”. Por el contrario, lo utiliza para demostrar que el esfuerzo de Jorge fue fundamental, pero no suficiente por sí

mismo. Sin la intervención de personas con recursos, posición y disposición para acompañarlo, su trayectoria difícilmente habría seguido el mismo curso.

El contraste con Francesca profundiza el argumento. Ella comparte un origen vulnerable y también posee aspiraciones de mejora, pero su trayectoria se ve marcada por violencia familiar, consumo problemático de sustancias, empleos precarios y ausencia de un apoyo externo con capacidad real de abrirle oportunidades. Su caso permite observar que la falta de movilidad no puede explicarse como falta de carácter o voluntad. Las decisiones personales importan, pero están insertas en entornos que limitan las posibilidades disponibles y condicionan el margen de acción.

Familia, generaciones y estabilidad

El segundo capítulo, “La fuerza de los lazos fuertes”, desplaza el análisis hacia las redes íntimas. Inglis muestra que la familia, la pareja, la vivienda heredada, el cuidado cotidiano y la estabilidad emocional pueden operar como recursos decisivos para sostener procesos de movilidad. Así, los lazos fuertes pueden ofrecer un piso mínimo desde el cual enfrentar crisis laborales, económicas o familiares.

A partir de casos como los de Samuel y Sara, Julio y Ayelet, así como Alex y Sylvia, el libro observa diferencias generacionales relevantes. Algunas familias pudieron consolidar estabilidad durante el periodo asociado al crecimiento económico, el empleo formal y ciertas condi-

ciones del llamado “milagro mexicano”. Sus hijos, en cambio, enfrentan mercados laborales más inciertos, salarios insuficientes, informalidad, endeudamiento y riesgo de movilidad descendente. De esta manera, la obra muestra que la movilidad social depende en buena medida del momento histórico en que una persona nace, trabaja, forma una familia y accede —o no— a propiedad, empleo estable y protección social.

El capítulo también permite advertir que los lazos fuertes pueden funcionar como apoyo o como carga. La familia puede proveer techo, cuidados y contención, pero también puede reproducir violencia, dependencia o expectativas que limitan las trayectorias. Inglis no idealiza la familia; más bien muestra su ambivalencia. En contextos de precariedad, los vínculos íntimos pueden ser el principal sostén, pero también una fuente de obligaciones que restringen la posibilidad de emprender proyectos propios.

Comunidad, cultura y pueblos indígenas

El tercer capítulo, “En defensa de la cultura y la comunidad”, amplía el concepto de movilidad social al examinar experiencias de personas indígenas en el sur del país. El autor muestra que, para muchas de ellas, ascender socialmente implica encontrar formas de mejorar las condiciones de vida sin romper por completo con la lengua, la cultura y la comunidad. La movilidad aparece entonces como un proceso tensionado entre integración urbana, preservación cultural y responsabilidad colectiva.

Casos como los de Elder, Juan Benito, Norma y las organizaciones dedicadas a la defensa de derechos indígenas muestran que la educación puede abrir oportunidades, pero también puede implicar costos identitarios y sociales. En algunos contextos, salir del campo o migrar a la ciudad parece la única vía posible para escapar de la pobreza; sin embargo, esa salida puede significar pérdida de lengua, separación familiar y debilitamiento de vínculos comunitarios. El libro no resuelve ese dilema de manera simplista: lo presenta como una tensión real que atraviesa la vida de quienes buscan mejorar sin renunciar del todo a su origen.

En este capítulo adquiere especial importancia el papel de organizaciones civiles y comunitarias que enfrentan racismo, clasismo, discriminación lingüística y violencia institucional. La defensa jurídica de personas indígenas, la preservación de lenguas originarias y la construcción de espacios culturales son leídas como formas de movilidad colectiva. En esos casos, el éxito individual trasciende el ascenso personal y se convierte en una forma de retribución y acompañamiento comunitario.

Migración, frontera y movilidad transnacional

El cuarto capítulo, “Pesadilla mexicana, sueño americano”, analiza la migración hacia Estados Unidos como una respuesta a los límites de la movilidad social en México. Inglis relaciona las trayectorias migratorias con transformaciones económicas y políticas de las últimas décadas, entre ellas la precarización del trabajo, la desigualdad regional, la violencia y la

insuficiencia de servicios públicos. La migración aparece como una estrategia para buscar seguridad, ingresos y futuro, pero, al mismo tiempo, como una experiencia marcada por incertidumbre, separación familiar y vulnerabilidad jurídica.

El autor aborda tanto a migrantes que trabajan en Estados Unidos como a personas que esperan en albergues fronterizos en Tijuana. En ambos casos, la movilidad se presenta como una posibilidad ambigua. Cruzar la frontera puede abrir acceso a mejores salarios, servicios y oportunidades educativas para las familias, pero también coloca a las personas en condiciones de dependencia, miedo a la deportación y limitaciones para regresar a sus comunidades.

El capítulo permite comprender que la migración responde a fallas acumuladas, como empleos mal remunerados, violencia local, inseguridad, falta de servicios y ausencia de expectativas. Las remesas y las redes familiares transnacionales sostienen hogares y financian proyectos, aunque resultan insuficientes para atender las causas estructurales que empujan a las personas a salir.

Fe, organizaciones comunitarias e infraestructura social

El quinto capítulo, “La fe mueve montañas”, regresa a la colonia Independencia y examina el papel de organizaciones comunitarias, religiosas y civiles en la construcción de oportunidades. A través de experiencias como las de Raza Nueva en Cristo y Plan 2040, Inglis muestra cómo

ciertas instituciones intermedias acompañan a jóvenes, madres y familias en contextos de violencia y abandono.

El capítulo también incorpora los esfuerzos de mujeres vinculadas al Club Rotario en Chihuahua, quienes articulan redes de apoyo en zonas marginadas afectadas por desigualdad, violencia y transformación urbana. En estas experiencias, las mujeres aparecen como figuras centrales del cuidado, la organización y la intervención social. El autor observa que la movilidad social también puede surgir de prácticas pequeñas, repetidas y sostenidas que reconstruyen confianza y expectativas en la vida cotidiana.

No obstante, la obra evita convertir a la sociedad civil o a la iglesia en sustitutos del Estado. Las organizaciones comunitarias pueden abrir puertas, acompañar trayectorias y sostener vidas, pero sus capacidades son limitadas frente a problemas estructurales como inseguridad, pobreza, empleo precario, sistemas educativos deficientes y servicios de salud insuficientes. La lección política del capítulo es que estas redes deben ser reconocidas y fortalecidas, sin descargar sobre ellas la responsabilidad principal de producir movilidad social amplia y duradera.



CONCLUSIÓN DEL AUTOR

En la conclusión, Inglis vuelve al argumento central: la movilidad social es una experiencia frágil y profundamente social. No basta con medir cuántas personas ascienden o permanecen en su posición de origen; es necesario entender cómo se experimentan esos recorridos, qué costos implican y qué apoyos los hacen posibles. La obra insiste en que hay dignidad en la lucha por mejorar las condiciones de vida, pero también advierte que esa lucha no debería depender de encuentros fortuitos ni de heroísmos excepcionales.

La conclusión también contiene una implicación pública clara: si la movilidad depende de redes, apoyos, educación, salud, seguridad y trabajo digno, entonces no puede dejarse al azar. Las historias narradas muestran la importancia de la solidaridad y la comunidad, al tiempo que evidencian la urgencia de políticas e instituciones capaces de universalizar aquello que hoy aparece como suerte: una escuela funcional, un empleo estable, una vivienda segura, una red de cuidado, una institución que acompañe y una comunidad que no abandone.

De esta forma, *Lazos fuertes, lazos débiles* propone mirar la movilidad social menos como una colección de historias de éxito y más como una pregunta sobre las condiciones que hacen posible una vida distinta. Su aportación principal consiste en desplazar la atención del individuo aislado hacia los vínculos, los contextos y las estructuras que convierten una oportunidad en trayectoria.



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

COMENTARIOS PERSONALES

La finalidad del libro, en mi opinión, además de presentar distintas historias de diversas regiones y mostrar cómo es la vida, cuál es el papel del Estado y las desigualdades que enfrentan las personas, es hacer énfasis en los lazos sociales como un mecanismo real de movilidad, así como poner rostro a estadísticas previas que describían este fenómeno.

La obra describe, en términos generales, cómo vivimos en México, donde la violencia y la inseguridad afectan a todos de una u otra manera, al igual que las decisiones macroeconómicas, que repercuten en la vida de ciudadanos comunes. En este contexto, donde las vías institucionales de movilidad social son prácticamente inexistentes, el destino de las personas depende, en gran medida, de estar en el lugar correcto en el momento adecuado.

Me quedo con una profunda reflexión sobre qué se necesita para lograr la movilidad social. El autor plantea que los lazos débiles son fortuitos, producto de la suerte; sin embargo, en mi opinión, también lo es el hecho de nacer y crecer con lazos fuertes. Contar con una familia amorosa que funcione como red de apoyo —y no como un lastre— permite formar las aptitudes necesarias para aprovechar las oportunidades cuando se presentan o, incluso, desarrollar las capacidades para crearlas.

Finalmente, me queda la inquietud de conocer cuál sería la opinión del autor frente a una historia de vida en la que una persona logra movilidad social, pero que, por distintos factores o decisiones, retrocede en ese avance. Asimismo, surge la pregunta sobre cuál sería el camino para crear más mecanismos que permitan lograr y sostener esa movilidad.

TE INVITAMOS A LEER

TRANSFORMACIÓN LEGISLATIVA

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

SANDRA EDITH
PAJARO ORO



federativas que habían legislado en la
lo hicieron bajo el mecanismo
más que defender sus de
olentaba.

TRANSFORMACIÓN
LEGISLATIVA

El trabajo de la LXII Legislatura en materia de pueblos y comunidades indígenas hacia la armonización con la reforma al artículo 2º constitucional

VOL. 2, ENERO-ABRIL, 2026

Universidad Autónoma del Estado de México
Sandra Edith Pájaro Oro
<https://orcid.org/0009-0009-0322-1902>

Resumen: Se analiza el trabajo de la LXII Legislatura del Estado de México respecto a la armonización del marco normativo estatal con la reforma del artículo 2º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la cual reconoce a los pueblos originarios como sujetos de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propio. A partir de una investigación cualitativa de carácter documental se examinan los antecedentes del trabajo legislativo y el marco normativo vigente en la materia, contrastando los ocho ejes que estructuran la reforma federal con la labor realizada. Se identifica que la Legislatura mexicana ha presentado iniciativas en seis de los ocho ejes, y se concluye que problemas estructurales y la ausencia de mecanismos de consulta efectiva limitan el impacto de la reforma. Se plantea la necesidad de una reforma integral que reconozca a los pueblos originarios como sujetos de justicia, participación, cultura, educación, articulándose transversalmente en materia de justicia, participación, cultura, educación, articulándose tradicionalmente en medicina de comunicación y defensa de grupos vulnerables.

Palabras clave: Armonización legislativa; Comunidades indígenas; Legislatura; Pueblos originarios; Reforma; Sujeto de derecho.

Recepción: 13/01/2026

Aprobación: 07/04/2026

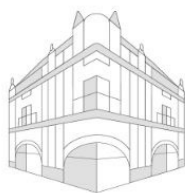
Publicación: 29/04/2026

ANTECEDENTES

A lo largo de la historia de México, la búsqueda del reconocimiento y salvaguarda de los derechos de los pueblos originarios ha sido una constante que se ha manifestado a través de diversas configuraciones sociales y políticas. Este proceso ha requerido una lucha continua por parte de estos pueblos, no solo para la reivindicación de sus derechos, sino también para oponerse a las políticas elitistas. Un ejemplo es la política impulsada por José Vasconcelos en la década de 1920, la cual...



Este contenido es propiedad intelectual del INESLE. No se permite su reproducción sin el consentimiento escrito del INESLE.



CONGRESO

ESTADO DE MÉXICO



INESLE

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

LAZOS FUERTES, LAZOS DÉBILES. EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL EN UN PAÍS DESIGUAL

El uso de la información contenida en esta síntesis es exclusivamente con fines educativos y de difusión cultural, sin fines de lucro, con el único propósito de fomentar el interés por la lectura y el conocimiento de la obra original.

ELABORADO POR
ITZEL ARTZATE ZARCO

Elaborado en colaboración con el
Comité Permanente de Estudios Legislativos del
Congreso del Estado de México.

722 279 6400 Ext. 3003 / www.inesle.gob.mx
Av. Hidalgo Pte, #405 Col. La Merced-Alameda,
Toluca, Estado de México, C.P. 50080